

---

## **La construcción de mercados de trabajo “rururbanos” en Chubut. Los casos de la producción de lana y de cereza<sup>1</sup>**

---

M. Marcela Crovetto<sup>2</sup>

.....

### **Resumen**

El vínculo rural-urbano constituyó un tema principal de la teoría sociológica. Sin mencionarlo, el planteo implícito en la bibliografía clásica es la existencia de dos mercados de trabajo (tradicional y moderno). Este marco de abordaje dualista y la persistencia de mercados tradicionales dieron lugar a importantes análisis: sociedades duales, colonialismo interno, subordinación del campo a la ciudad, campesinistas vs. descampesinistas. Procesos recientes evidencian la configuración de nuevos vínculos entre el campo y la ciudad. Nuestra hipótesis cuestiona la existencia de un mercado tradicional rural-agrario con vínculos de transferencia unidireccional hacia otro moderno, urbano-industrial-servicios. La investigación rea-

- 
- 1 Este artículo sintetiza los resultados de las tesis de Maestría (2010) y de Doctorado (2012) de la autora, no publicadas, y recupera parte de una propuesta presentada en el VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Trabajo en coautoría con Susana Aparicio.
  - 2 Doctora en Ciencias Sociales. Magister en Investigación en Ciencias Sociales. Socióloga. Becaria Posdoctoral (CONICET-IIGG-FSOC-UBA) mmcrovetto@gmail.com mcrovetto@sociales.uba.ar

lizada recupera datos censales, encuestas y entrevistas realizadas en Chubut en torno a la dinámica del empleo que las producciones agropecuarias predominantes de esta zona imprimen en los mercados de trabajo, en especial la esquila lanera en comparación con procesos incipientes de introducción de fruticultura de exportación.

**Palabras clave:** mercados de trabajo rururbanos - vínculo rural-urbano - lana - cereza.

### Summary

The rural-urban linkage was a major theme of sociological theory. Without mentioning it, the claim implicit in classical literature is the existence of two labor markets (traditional and modern). Dualistic approach, this framework and the persistence of traditional markets resulted in significant analysis: dual societies, internal colonialism, and subordination of the field to the city, peasantry. Recent processes show the configuration of new links between town and country. Our hypothesis questions the existence of a traditional market-agricultural rural way transfer with links to other modern, urban-industrial-services. The census data recovery research, surveys and interviews conducted in Chubut (Argentina) around employment dynamics that the predominant agricultural productions of this area printed in labor markets, especially the shearing wool compared with incipient processes of introduction of export fruit (harvesting cherries and sheep shearing).

**Keywords:** rururban labor markets - rural-urban link - cherries - wool.

## Introducción

El vínculo rural-urbano constituyó un tema principal de la teoría sociológica. El avance del capitalismo sobre un mundo de origen agrario constituyó el tema central de autores clásicos<sup>3</sup> como Marx, Lenin, Kautsky con sus discusiones acerca de la persistencia o desaparición del campesinado, transformándose en fuerza de trabajo disponible para el avance de la industria, acompañado de una creciente industrialización de la agricultura.

---

3 La contribución de los autores clásicos a la comprensión del vínculo rural-urbano se desarrolla en general a lo largo de toda su obra. Aludimos a esta totalidad, sin restringirnos a citas de obras particulares.

Desde otras perspectivas, el mismo tema es tomado por Weber, Parsons, Tönnies, recuperando las especificidades de las sociedades rurales -básicamente agrarias- y su creciente secularización y urbanización, desarrollando nuevas formas de vida y de trabajo. En ambas vertientes, las familias rurales, con trabajo agrario para la subsistencia y/o el intercambio de productos acompañan el avance del capital (o la modernización) insertándose en el mercado de trabajo como demandantes o como oferentes de fuerza de trabajo, perdiendo crecientemente su carácter campesino.

El planteo implícito en estas tradiciones sociológicas es la existencia de dos mercados de trabajo: uno tradicional, con baja productividad de la mano de obra, básicamente rural-agrario y uno moderno constituido por empresarios, con inversiones de capital crecientes, alta productividad de la mano de obra, con características formales y basadas en negociaciones-conflictos entre empresarios y obreros. La persistencia de mercados tradicionales dio lugar a importantes análisis: sociedades duales, colonialismo interno, subordinación del campo a la ciudad, campesinistas vs. descampesinistas, la relación migración-proletarización; temas que constituyeron debates clásicos del siglo XX.

Por otra parte, la segmentación de los mercados aparece como un tema clave, ya que se lo toma como parte constitutiva de los mercados de trabajo y de la estructuración social de los mismos (Sengenberger, W. 1988). Mercados duales, formales e informales, reemplazando a lo "moderno" y lo "tradicional" adscriben a esta perspectiva de análisis (Ortiz, S. 1999, Klein, E. 1985, Falabella, G. 1988, Mc Michel, P. 1994 etc.).

En otro plano, tal y como advertía Peck (1996: 262), los mercados laborales varían en el espacio y que para estudiarlos hay que localizarlos. Con estos antecedentes el motor de la investigación que llevamos adelante se pregunta por la conformación actual de los mercados de trabajo: ¿dónde se encuentran los nuevos mercados de trabajo; es posible delimitarlos?, ¿sigue siendo "lo agrario" un mercado distinto?, ¿hay intersecciones entre el mundo rural y el urbano? Finalmente, y quizás esta es la hipótesis central del trabajo, los límites no están dados por "la producción" si no por el territorio donde se producen los intercambios de fuerza de trabajo y de bienes y servicios.

Esta nueva perspectiva revaloriza el papel de la sociología ya que se pregunta por los rasgos o relaciones sociales explicativos de la coexistencia y la segmentación de mercados de trabajo. Se buscan así nuevas explicaciones al funcionamiento de los mercados de trabajo entre las

que se cuenta a las limitaciones a la movilidad geográfica de la mano de obra derivadas de “preferencias” (opciones personales).<sup>4</sup>

En esta visión las empresas, los grupos ocupacionales y las comunidades (clanes, como los define Pries (1997), por el predominio de lealtades y vínculos primarios en las formas contractuales), constituyen ejes explicativos importantes en la relación empresario-trabajador.

Entre las muchas transformaciones derivadas de la existencia de distintos mercados de trabajo, se destacan aquellas que evidencian nuevos vínculos entre el campo y la ciudad: persistencia de trabajo informal en la ciudad; creciente aporte de ingresos provenientes de tareas no agrarias en el campo; pobladores urbanos que trabajan en la agricultura; residencia urbana de pequeños productores, especialmente de los productores familiares con distintos niveles de capitalización, pero que aún mantienen el control y el trabajo en sus explotaciones cercanas a su área de residencia; asentamientos de migrantes internos y límites con trabajo eventual, recurriendo al sostén brindado por amigos y parientes en épocas de desempleo; sectores medios que se van a vivir al campo; multi-ocupación tanto en los individuos como en el conjunto del grupo familiar, persistiendo la familia como una unidad de trabajo “cooperativo”, en la que se establecen estrategias de trabajo en función del grupo doméstico; migrantes que aportan recursos en forma estable con su unidad doméstica de origen, aunque esa ocupación esté muy distante de su zona de trabajo y residencia habitual.

## Abordaje metodológico

La temprana urbanización de la Argentina tiene sus correlatos en el imaginario social y en las lentes con las que se construyen las estadísticas públicas. Ciudad igual a mercado de trabajo formal dominan los marcos de análisis y de recolección de información, aunque más del 70% del territorio nacional esté en producción agropecuaria y algo más del 50% de las exportaciones provenga de lo “agropecuario”. Tanto los relevamientos censales como las encuestas permanentes de hogares (EPH) no son apropiadas para vastas regiones con trabajos fuertemente estacionales, inclusive reflejadas en las zonas urbanas. La EPH por ejemplo, que releva información más apropiada para rescatar los trabajos informales o intermitentes, se aplica únicamente en aglomerados

---

4 Los diversos trabajos del equipo, restringidos al sector agropecuario muestran importantes vínculos con áreas urbanas y nuevas formas de protesta rururbanas, en las que participan trabajadores del sector agrario.

urbanos y toma como período de referencia la semana anterior a la encuesta, “perdiéndose” la captación de datos sobre los ciclos estacionales típicos de la agricultura. En consecuencia, este tipo de relevamientos realizados desde las esferas administrativas de gobierno poco aportan a la perspectiva del mercado de trabajo en aquellas áreas donde lo agrario y actividades afines constituyen los ejes organizadores de la vida económica tanto del campo como de la ciudad.<sup>5</sup>

Finalmente, la inserción de un análisis a nivel local fue pensada como una instancia en la cual no sólo tener la posibilidad de poner a prueba hipótesis específicas sino también de construir datos primarios que permitieran hacer la lectura que los instrumentos oficiales no registran.

En esta investigación, el diseño metodológico incluyó también el relevamiento de información con entrevistas semi-estructuradas y encuestas, complementado con la observación del paisaje local, además de las técnicas y fuentes antes mencionadas.

En el área se tomaron 200 encuestas a hogares que relevan las variables demográficas, ocupacionales, migraciones y movilidad espacial, y de calidad de vida que recupera el ciclo anual laboral (Aguilera, Crovetto, Ejarque, 2011) en hogares de los barrios periféricos y zonas rurales de las localidades citadas.

A la vez, se realizaron 15 entrevistas a trabajadores agrícolas de la producción de cerezas del VIRCH (realizadas durante el ciclo de capacitaciones para obtener el certificado que habilita a emplearse en las cosechas), a capacitadores, productores y contratistas de lana. Los trabajos de campo correspondientes al relevamiento en Chubut se iniciaron a fines de 2007. Actualmente se están realizando nuevas entrevistas en el sector frutícola y en el sector lanero.

Por último, se realizó un reprocesamiento de la base usuarios del Censo de Población de 2001 para esbozar indicios de la existencia creciente y diferencial de población ocupada en la rama agropecuaria con residencia urbana, incluyendo las categorías ocupacionales de las mismas. Es decir, se trata de identificar quiénes de la rama agropecuaria viven en zonas típicamente agropecuarias. Se trabajó con esta información dado que permite realizar procesamientos adecuados a los objetivos del trabajo pero también por sólo estar disponible estas va-

---

5 La única diferencia en este punto se puede observar en el análisis de la EPH del Alto Valle del Río Negro porque es la única que toma las peculiaridades de mercados locales con fuerte influencia del sector rural. Pero esta región no se encontraba entre las estudiadas en nuestro proyecto.

riables para el 2001.<sup>6</sup> De cualquier forma, la existencia de importante presencia de interacciones entre área de residencia y características del empleo, permitiría hipotetizar que estos fenómenos se han ido consolidando ya que implicaría continuar con tendencias ya identificadas para censos anteriores.

## **Acerca de la conformación histórica de los mercados de trabajo lanero y de frutas finas en Chubut**

### **La provincia de Chubut**

En la Argentina, hablar de mercados de trabajo organizados alrededor de la producción lanera y sus diferencias y similitudes con actividades recientes como la fruticultura remite inmediatamente a identificar dos paisajes geográficos muy diferentes ya que la producción ovina se desarrolla sobre tierras de secano mientras que la fruticultura lo hace en áreas de riego, lo que supone en la aridez de la Patagonia la existencia de infraestructura, generalmente realizada por el Estado que pone en producción y valor a nuevas parcelas. En la provincia de Chubut, la producción de fruticultura se localizó históricamente en la zona andina y desde hace 15 años se ha iniciado el cultivo de cerezas en el litoral provincial.

La provincia de Chubut está ubicada en la Patagonia central de la Argentina. La provincia fue incorporada a la República a fines de la década del '50, siendo hasta entonces un Territorio Nacional. Es una de las provincias más nuevas, con un proceso de poblamiento difícil pero constante. Con población prehispánica, fundamentalmente comunidades nómades como los mapuches y tehuelches, a fines del siglo XIX, frente a la necesidad política y administrativa de conservar los territorios asentando población, el gobierno nacional otorgó el permiso de establecimiento a una comunidad de galeses que buscaba un sitio en el cual poder conservar y reproducir sus tradiciones, su lenguaje, su religión y su modo de vida, dando inicio a la localidad de Gaiman, epicentro histórico del Valle. Ésta, hacia el norte, dista en 17 km. de Trelew y en 34 km. de la capital provincial, la ciudad de Rawson. En dirección al sur, se encuentra a 20 km de la localidad de Dolavon. La población galesa fue impulsora del proceso de colonización de la provincia y desarrolladora del sistema de riego del Valle Inferior del Río Chubut, mejora-

6 Aún no está disponible la información referida a empleo y sus características.

do posteriormente con la construcción del Dique Florentino Ameghino (Crovetto, 2010). Este sistema de canales de riego puede observarse en otras zonas de la Patagonia norte como, por ejemplo, el Valle Medio del Río Negro en la localidad de Luis Beltrán.

El Valle Inferior del Río Chubut, es una región geográfica, social y económica que está integrada por las localidades de Rawson y Trelew –ejidos del departamento Rawson- y las localidades de Gaiman, Dolavon y 28 de Julio –territorios pertenecientes al departamento Gaiman-, asentadas en las márgenes del Río Chubut<sup>7</sup> (cuya desembocadura en el Mar Argentino se localiza en el Puerto Rawson).

Desde los primeros años del siglo XX, el eje productivo de la provincia fue la cría de ovinos,<sup>8</sup> especialmente orientados a la producción lanera, y la producción de trigo. La importancia de este cultivo fue tal que puede observarse en su bandera provincial una espiga de trigo; hoy día prácticamente nadie lo produce, dada la antigua presencia en la economía pampeana de molinos de gran envergadura con presencia y desarrollo de alcance nacional. Y tal como reseña Susana Bandieri sobre la colonización galesa y la impronta en el desarrollo productivo regional, “la falta de experiencia agrícola y el desconocimiento del medio ambiente dificultaron sobremanera la instalación de la colonia. Las arduas condiciones de vida y la rigurosidad del clima patagónico provocaron el desaliento de muchos colonos que pensaron en migrar a otras zonas más favorables, pero las cordiales relaciones establecidas con los tehuelches (...) permitieron la supervivencia del grupo mediante el intercambio de variados productos (...) Pese a las dificultades iniciales, el movimiento colonizador se consolidó en la zona, desarrollando con el tiempo una importante explotación agrícola intensiva en tierras bajo riego, basada principalmente en el cultivo y la molienda de trigo.” (Bandieri, 2009: 192-193)

Luego de los galeses, el espacio del Valle fue explotado por representantes de otros grupos sociales inmigrantes, como fue el caso de los españoles, los portugueses y otros grupos europeos a principios del

---

7 Este río “desciende de la cordillera hasta el mar (...) tributario del Océano Atlántico (...) Estos ríos dan lugar a la formación de valles donde se presentan las mejores condiciones para la instalación humana y para el desarrollo de actividades productivas, ya sea que se trate del establecimiento de áreas de pastura como del desarrollo de cultivos intensivos bajo riego. Este último es el caso del valle inferior de los ríos Negro y Chubut.” (Bandieri, 2009:24)

8 Los colonos galeses que arribaron al actual VIRCh, dieron inicio a la explotación pecuaria en la región. Lo hicieron con ganado criollo mestizado con ejemplares de merino que procedían de otra región argentina, conocida como pampa húmeda (Be-renguer, 2003).

siglo XX, chilenos durante los años 70. Finalmente, la última ola migratoria internacional recibida en el Valle Inferior del Río Chubut provino de Bolivia,

Los cambios espaciales en el valle a partir del arribo de la comunidad boliviana son muy significativos, provocando cambios en el paisaje, en la movilidad dentro del valle, en la relación espacio urbano-rural. (...) Con el asentamiento de bolivianos se observa (...) una transformación en el mercado de trabajo rural a partir de la difusión de la mediería como nueva forma de contrato laboral (Owen, Hughes y Sassone, 2007: 8-9).

Tanto el poblamiento originario como las actividades productivas sobre las que se asentó la población fueron delimitando diferentes microrregiones. Esta “delimitación” de microrregiones no tuvo el eje en una producción per se –aunque generalmente se las nomina por la producción que se realiza en cada una de ellas- sino que el paisaje ambiental y social en el que cada una está inserta se erige como una dimensión importante, el secano –o el “desierto”- y las áreas de riego contribuyen a marcar fronteras invisibles entre ambas zonas. No obstante, hablar de la lana o de la cereza implica reconocer que la lana –como producción histórica consolidada- y la cereza –actualmente en expansión- se constituyen en organizadores de los mercados de trabajo de la provincia.<sup>9</sup> Cereza y lana, no sólo demandan importantes contingentes de mano de obra en ciertos momentos del año, si no que tanto los poblados como las ciudades situadas dentro del área cumplen funciones tanto de preindustrialización de los productos como de proveedoras de otros bienes y de servicios para las producciones “organizadoras” del territorio.

## La producción de lanas

La información existente referida a los trabajadores de la zafra lanera muestra que muchos de los nuevos procesos que aquí se mostrarán tienen, al menos, ejemplos de constatación en las entrevistas y encuestas realizadas en recientes trabajos de campo.

Durante un largo período del siglo XX los chilenos eran habituales migrantes laborales a la zafra lanera. A partir del conflicto con Chile y la disminución de atractivos salariales al área se constata que en la zona lanera de Chubut desaparece el flujo de migrantes limítrofes

---

9 Con excepción del sur provincial, en donde estas actividades coexisten con las dinámicas laborales que imprimen las explotaciones de gas, petróleo y sus derivados.

(chilenos) que caracterizó a la década de 1970. Como rasgo diferencial importante respecto a las tradicionales formas de trabajo –cuadrillas organizadas por un “enganchador”<sup>10</sup>– se desarrolla un sistema de contratistas que recluta al personal en unidades campesinas, generalmente de la misma región. Su actual función incluye trasladar a los trabajadores a las distintas explotaciones ganaderas donde se realizará el trabajo, sin volver a sus hogares hasta la terminación de la época de zafra. Entre sus funciones también se incluye la provisión de elementos para la zafra, la transferencia de conocimientos y exigencias de calidad requeridas para la exportación de lanas. Estos contratistas provienen de sectores urbanos, constituyendo empresas de servicios para el sector empresarial agrario.

En síntesis, en Chubut parte de la mano de obra para la esquila de lanares proviene de hogares rurales y realiza circuitos de traslados a lo largo de todo el período de esquila, conformando un mercado de trabajo consolidado, que puede ser considerado “tradicional” en el que en la fase de inicio y expansión de la producción se recurrió a la migración como fuente proveedora de mano de obra estacional. En la etapa de consolidación, la actividad se realiza casi totalmente con población asentada en la provincia. Actualmente se trata de gente más joven que en el pasado, de familias de origen rural que deben sacrificar 5 meses del año –de julio a noviembre– en un trabajo en condiciones sumamente precarias:

(...) venían en general de cuna rural. (...) Se está despoblando el campo y todos vienen, van a parar a la periferia urbana donde tienen mayores oportunidades de trabajo (...) Uno los ve en la gente que se ocupa en la actividad textil, o sea... también es gente que ha venido del interior y que bueno, se hizo obrero textil, y por una necesidad... porque a lo mejor en el campo no tenía, no lo contrataban o se quedaba como peón de un puesto y no le quedaba otra alternativa. (Entrevista a funcionario del Laboratorio de Lanas, Chubut)

## La producción de cerezas

A diferencia de lo que sucede en el mercado productor de lanas, en la región litoral donde se producen, entre otras cosas, frutas finas desde hace 15 años, se pudo constatar la existencia de ciclos ocupa-

---

10 Cuya única función era poner en contacto a los potenciales trabajadores con el empresario.

cionales de trabajadores y campesinos<sup>11</sup> del Valle Inferior que incluyen tareas en servicios urbanos, especialmente en las localidades próximas a sus residencias habituales, a la vez que la multi-ocupación aparece combinada con épocas de desempleo o como estrategia para persistir y sostener la finca familiar.

Asimismo, se registra la compra de fincas por sectores urbanos locales (comerciantes y profesionales) para la producción de cerezas y otras frutas finas, indicando una estrategia de diversificación de ingresos de tradicionales sectores medios urbanos. Muchas veces estas compras de tierras se asientan sobre el desplazamiento de poblaciones rurales tradicionales o chacareros que se trasladan a la ciudad en búsqueda de mejores oportunidades ocupacionales y otras veces son tierras heredadas que han quedado improductivas durante décadas.

La dinámica de reclutamiento de trabajadores para la fruta fina también se diferencia de la de los trabajadores de lana. En el caso particular de la producción de cerezas (es la más importante en el Valle en volumen de producción), en su etapa inicial, la de producción sin expansión, se registró como práctica el reclutamiento de mano de obra no especializada, asentada localmente: “la cosecha es una locura (...) la cosecha es un lío tan grande que cuando necesitan gente, toman. El que llega a la chacra lo toman. No hay muchas selecciones. En realidad la selección se da por ahí por la práctica, si un tipo no anda bien, no es bueno...” (Entrevista a técnico de la EEA-Trelew, 2007)

Los trabajos en campo que se están realizando actualmente indican una tendencia creciente a la búsqueda de contingentes de trabajadores estacionales provenientes de provincias del norte argentino. De confirmarse la persistencia de este indicio, la producción de cerezas en el litoral chubutense estaría trazando una trayectoria similar a la de otras producciones frutícolas del país, acotando la circulación entre espacios rurales y urbanos a la etapa de producción previa a la de expansión.

Al igual que la actividad lanera, una parte importante de la producción se destina a la exportación a mercados exigentes.

---

11 En este trabajo, utilizamos este término en su sentido gentilicio en la mayoría de las oportunidades, tratándose en muchos casos, a su vez, de población que es pequeño productora familiar. Campesinado en el sentido teórico clásico casi no se ha encontrado, aunque en las historias de esas familias puede registrarse un origen campesino.

## Los mercados de trabajo rururbanos

### La mirada microrregional y los mercados de trabajo rururbanos

Con todos estos antecedentes y desde la perspectiva teórica expuesta, la investigación se centró en mercados de trabajo microrregionales, independientemente de su “carácter” rural o urbano. En efecto, estas áreas generalmente fueron estudiadas segmentando lo urbano respecto a lo rural. En esas perspectivas, primó el tomar a la ciudad como el ámbito del mercado formal, con predominio de los sectores industriales y de servicios, mientras que “lo rural” fue asociado unívocamente a lo “agropecuario”, con sus peculiares características: autoempleo campesino, precariedad por bajos ingresos y baja productividad, trabajos salariales eventuales en cosechas, creciente proletarización con traslado definitivo a las ciudades en pos de un empleo estable. La microrregión, independientemente de estas definiciones tradicionalmente utilizadas permite “leer” e interpretar la constitución de mercados sin delinear las tradicionales fronteras utilizadas especialmente, en la demografía.

Además de lo ya reseñado sobre las escuelas económicas que describieron al mercado de trabajo como dual, el modelo neoliberal puso en cuestión estas tesis al mostrar que los sectores industriales y de servicios no sólo dejaron de ser atractores de trabajadores sino que también modificaron sus pautas: creciente inestabilidad laboral, flexibilización de las formas contractuales, precariedad de ingresos, creciente desempleo.

Ahora el mercado de trabajo urbano tiene muchos rasgos semejantes al tradicionalmente descripto para el sector rural. A ello se agrega que la descampesinización y, especialmente, la disminución de los productores familiares subsistieron: datos del Censo Agropecuario de 2001 muestran una disminución de alrededor del 25% de las explotaciones agropecuarias, disminución que necesariamente impactó –por sus valores absolutos- en las explotaciones basadas en el trabajo familiar, es decir pobladores tradicionales del medio rural.<sup>12</sup>

Simultáneamente, estudios realizados en el país y, en general, en distintos países tanto latinoamericanos como los de capitalismo avanzado, muestran una creciente importancia (relativa) del empleo rural no agropecuario (ERNA). Así, en los países desarrollados se revaloriza la vida rural por sus condiciones de sociabilidad, por el contacto con un medio ambiente supuestamente menos contaminado; familias que vuelven a

---

12 Los datos del último Censo Nacional Agropecuario, no se pueden utilizar por serios problemas de relevamiento. Aún los datos provisorios –con sus dudas- muestran la misma tendencia.

vivir en áreas rurales desarrollando allí parte de las actividades que antes realizaban en la ciudad, facilitadas por el imponente desarrollo de los medios y las tecnologías de información y de comunicación actuales. A la vez, ex campesinos y pobladores rurales se emplean temporalmente en lo poco que se ofrece, ya que en muchas de las actividades agrícolas los trabajadores han sido remplazados por tecnologías mecánicas y/o químicas. También es frecuente analizar en los países desarrollados una persistencia de migración extranacional que nuevamente puede mostrar el origen rural y campesino de estos trabajadores que, muchas veces ilegalmente, son empleados por los empresarios agrarios, europeos o estadounidenses. La paradoja aparece en que, en algunos de estos países, existen altas tasas de desempleo (25% en España, por ejemplo) y se emplean a pobladores de países africanos con altas tasas de pobreza y ruralidad.

Como se puede observar en el cuadro que sigue y en consonancia con las transformaciones reseñadas más arriba, a nivel nacional la composición de la población por área de residencia se ha modificado en el período intercensal 1991-2001. Argentina es un país altamente urbanizado, desde fines del siglo XIX, tanto que el área de residencia más que una variable se asemeja al comportamiento de un atributo constante. Actualmente, casi el 90 % de la población reside en las áreas clasificadas como urbanas, es decir, aglomerados humanos de más de 2000 habitantes. El resto de la población es identificada como pobladores de zonas rurales, mayormente dispersa.

Estos valores que resumen el perfil residencial de la Argentina, se condicen casi idénticamente con lo que sucede en la provincia de Chubut; la diferencia está en que la población rural chubutense se distribuye de manera homogénea entre la población agrupada y la dispersa.

El incremento intercensal de la población urbana es explicado en parte por la disminución de la población rural dispersa y de la agrupada en el mismo período.

### Cuadro 1

Distribución de la población según zona de residencia. 1991-2001.  
Total país y Chubut. En %

	1991				2001			
	Urbana	Rural	Agrupada	Dispersa	Urbana	Rural	Agrupada	Dispersa
Total país	87,19	12,81	3,48	9,34	89,44	10,56	3,37	7,18
Chubut	87,82	12,18	5,94	6,24	89,49	10,51	5,77	4,74

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional de Población Hogares y Viviendas 2001, REDATAM, CELADE-INDEC, República Argentina.

**Cuadro 2.**  
Población económicamente activa de la rama primaria. Provincias argentinas según zona de residencia. 2001. En %

Provincia	Urbana (2000 personas y más)	Rural agrupada (menos de 2000 hasta 200 personas)	Rural dispersa	Total
Ciudad de Buenos Aires	100,0	0	0	<b>4727</b>
Buenos Aires	49,6	8,9	41,5	<b>169712</b>
Catamarca	30,3	34,2	35,5	<b>8825</b>
Córdoba	41,2	12,0	46,8	<b>94319</b>
Corrientes	28,3	4,0	67,6	<b>36316</b>
Chaco	29,8	3,4	66,8	<b>43806</b>
Chubut	24,0	13,4	62,6	<b>9970</b>
Entre Ríos	32,7	8,8	58,5	<b>47688</b>
Formosa	23,5	3,6	72,9	<b>21249</b>
Jujuy	37,2	9,9	52,9	<b>25270</b>
La Pampa	40,8	16,3	42,9	<b>19217</b>
La Rioja	44,2	23,0	32,9	<b>6241</b>
Mendoza	22,5	6,2	71,3	<b>70830</b>
Misiones	15,1	3,5	81,4	<b>70557</b>
Neuquén	33,1	5,1	61,8	<b>9836</b>
Río Negro	35,8	12,8	51,4	<b>25326</b>
Salta	40,2	9,2	50,6	<b>38526</b>
San Juan	52,2	11,1	36,8	<b>28611</b>
San Luis	54,9	10,0	35,1	<b>12528</b>
Santa Cruz	32,0	1,3	66,7	<b>2954</b>
Santa Fe	43,0	12,0	45,1	<b>82164</b>
Santiago del Estero	24,2	11,3	64,5	<b>34184</b>
Tucumán	28,7	6,5	64,7	<b>33949</b>
Tierra del Fuego	37,7	4,4	57,8	<b>702</b>
Total del País	36,5	8,9	54,6	<b>897507</b>

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional de Población Hogares y Viviendas 2001 (base usuarios), REDATAM, CELADE-INDEC, República Argentina. Tomado de Aparicio, S. y Crovetto M. (2009).

Ahora bien, si ponemos esta información en juego con los datos de composición de la población por rama de actividad para el año 2001 y residencia vemos que hay una importante proporción de población económicamente activa del sector agropecuario con residencia urbana o viviendo en aglomerados de más de 2.000 habitantes. En efecto, en la mayor parte de las provincias argentinas al reprocesar la base de datos del Censo de Población presenta una situación similar. Como se puede deducir del cuadro que sigue, la mayoría de las provincias argentinas tienen un comportamiento similar en este aspecto. Varias jurisdicciones exhiben valores más altos de población residente en zonas rurales y que se emplea en la rama primaria, en especial las del norte argentino.

Tal como lo informa el Cuadro 3, la provincia de Chubut tiene al 7,3% de la PEA en la rama agropecuaria. La distribución de este dato de acuerdo a la zona de residencia muestra que el 24% habita centros urbanos, el 13,4% en zonas rurales agrupadas y la gran mayoría (62,6%) en zonas rurales dispersas (es decir, en aglomerados rurales de menos de 200 habitantes o en zonas directamente aisladas).

Si analizamos la representación de la PEA agropecuaria respecto del total según el área de residencia, se observa que es en las zonas rurales dispersas de la provincia de Chubut donde encontramos la mayor cantidad de personas que se desenvuelven en actividades económicas de la rama de actividad agropecuaria: 69,3% de los habitantes de las zonas rurales aisladas se dedican a esas labores mientras que en el otro extremo encontramos que el 2% de la PEA urbana es agropecuaria. Las zonas de residencia intermedias en términos de cantidad de habitantes (rural agrupada) alojan entre su población económicamente activa a un 18,6% de ella en tareas agropecuarias.

Finalmente, y como se expone en el Cuadro 3, la composición de la PEA agropecuaria en todas las zonas de residencia es superior al 90% en el caso de los varones. Eso se vincula con la casi nula presencia de mujeres en la zafra lanera chubutense y con la casi inexistente por entonces explotación frutícola.

**Cuadro 3.**

% PEA agropecuaria respecto al total de la PEA y residencia urbana y rural  
Año 2001, provincia de Chubut.

Provincia	Área	PEA agropecuaria			% Agríc./ PEA	% según residencia	%Varones
		Varón	Mujer	Total			
Chubut	Urbana	2.162	234	2.396	2,0	24,0	90,2
	Rural agrupada	1.231	103	1.334	18,6	13,4	92,3
	Rural dispersa	5.742	498	6.240	69,3	62,6	92,0
	Total	9.135	835	9.970	7,3	100,0	91,6

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional de Población Hogares y Viviendas 2001, REDATAM, CELADE-INDEC, República Argentina.

Ahora bien, si analizamos la composición de la PEA agropecuaria (en un ejercicio que agrupa las categorías censales en las 3 que se encuentran en esta rama de actividad), de acuerdo a las zonas de residencia (también agregadas), se puede registrar (ver Cuadro 4) que en el caso de los asalariados en Chubut casi el 43% reside en zonas rurales dispersas, valores que se encuentran por debajo del total del país en 3 puntos porcentuales. Si analizamos la región VIRCH, el porcentaje se mantiene parecido al de la provincia pero cambia la presencia de asalariados de la rama primaria en las zonas rurales dispersas cuando se la analiza por departamento: el departamento Rawson (que involucra las dos ciudades más importantes de la región, Trelew y Rawson) tiene a casi el 28% de los asalariados agrícolas en esas zonas (y el 72% asentado en zonas urbanas, este departamento no cuenta con población en zonas intermedias como las rurales agrupadas); el departamento Gaiman (localidades Gaiman, Dolavon y 28 de Julio, donde el paisaje es de predominancia rural) ocurre la situación inversa: el 66% reside en el área rural dispersa y casi el 34% en la urbana agrupada. Las explotaciones de cerezas se concentran mayormente en el ejido de Trelew, seguido por el de Gaiman.

En el caso de los patrones frente a los cuentapropistas y trabajadores familiares sin sueldo, la provincia de Chubut registra prácticamente las mismas distribuciones en las zonas de residencia agrupadas. Son importantes los contrastes con la distribución de estas categorías ocupacionales en Chubut entre los que se asientan en zonas dispersas: 66,3%. La relación con este dato en el total del país (63,9%) en Chubut

**Cuadro 4.**

Categoría ocupacional agrupada de la PEA agropecuaria según zona residencia urbana y rural. Año 2001. Deptos Gaiman y Rawson, Región VIRCH, Total Provincia de Chubut y Total país. En %

Jurisdicción	Asalariado			Patrón			Cuenta propia + familiar sin sueldo			Total		
	Más de 2000 y agrupada hasta 200	Dispersa	Total	Más de 2000 y agrupada hasta 200	Dispersa	Total	Más de 2000 y agrupada hasta 200	Dispersa	Total	Más de 2000 y agrupada hasta 200	Dispersa	Total
Depto. Rawson	72,2	27,8	670	75	25	131	63	37	396	69,4	30,6	1197
Depto. Gaiman	33,67	66,33	490	16,4	83,6	122	19,7	80,3	574	25,13	74,87	1186
VIRCH	56	44	1160	38,49	59,63	2346	37,3	62,7	970	47,4	52,6	2383
Chubut	57,2	42,8	8042	37,2	62,8	936	33,7	66,3	3358	49,3	50,7	12336
Total País	50,8	49,2	515616	54,9	45,1	81035	36,1	63,9	314331	46,1	53,9	910982

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional de Población Hogares y Viviendas 2001, REDATAM, CELADE-INDEC, República Argentina.

se asemeja, aunque levemente por encima. Tal como ocurre con los asalariados, en el caso de la distribución por zona de residencia de los patrones observada desde la región VIRCH, se mantiene casi idéntica a la provincial. Ahora bien, al observarlo por departamento, ocurre lo mismo que con los asalariados aunque en proporciones más marcadas. Para patrones y cuentapropistas del departamento Rawson, observamos que el 75% y el 63% respectivamente, residen en zonas urbanas e intermedias; mientras en el departamento Gaiman esta relación se desmarca: 16.4% de patrones y 19.7% de cuentapropistas residen en aglomerados urbanos. Habida cuenta de la importancia de la explotación agrícola de la región, no sólo encontramos en valores absolutos poca cantidad de miembros de la PEA agraria en este departamento sino que también (y en consonancia con las entrevistas realizadas) es probable que los productores del VIRCH no residan en el mismo departamento o bien no sea su actividad principal (este dato es importante en el conjunto de productores de la cereza, mayormente empresarios dedicados a esta actividad como diversificación de sus ingresos). Esto también se relaciona con la historia agropecuaria de Chubut, con una trayectoria joven, anclada en un modelo capitalista y de inversores. En Chubut hay una importante presencia de empresas y sociedades comerciales basadas en el trabajo asalariado permanente y transitorio.

Todos estos datos fortalecen e ilustran la identificación de la construcción conceptual que estamos proponiendo: los mercados de trabajo rururbanos.<sup>13</sup> Esta construcción en nuestro caso de estudio se ve fortalecida por la noción de movimiento local dada por cierta cercanía relativa al lugar de trabajo la que en el caso de la producción de cerezas posibilita la cotidianeidad del recorrido previendo el regreso al hogar al finalizar la jornada. Este rasgo es claro entre los trabajadores de la cereza, a diferencia de los esquiladores que saben que no regresarán a sus hogares por tres o cuatro meses (lo que dura el recorrido de las comparsas en época de zafra lanera). Las redes sociales -de información o de conocimiento suelen ser un punto importante a tener en cuenta ya que el hecho de conservarlas se revela como la clave para acceder a esos empleos (aunque fueren temporales), en consonancia con lo que propone Pries –ya referido al inicio de este trabajo-. Estas diferencias podrían estar vinculadas, junto a la migración de mano de obra temporaria, no

---

13 Sería más pertinente hablar solo de mercados de trabajo, sin un aditamento ya que todo indica que hay un solo mercado de trabajo construido alrededor de las interacciones y traslados cotidianos, pero puede inducir a confusión, por lo que, por ahora, parece razonable esta identificación.

sólo a las dinámicas propias de cada producción sino también a su etapa de desarrollo.

Como se mencionó anteriormente, en Argentina existe coincidencia académica acerca de la importancia que han tenido algunas producciones en la organización de los mercados de trabajo regionales: entre otras, la lana en la Patagonia en la configuración de las sociedades locales: presencia de explotaciones familiares, demanda de fuertes contingentes de trabajadores, preindustrialización o industrialización de productos en la zona, con las consiguientes demandas derivadas, ciudades organizadas alrededor de esas industrias y de los servicios requeridos. Las ciudades cumplen un nuevo rol y el área rural también. La producción lanera se ha transformado y ha asentado esos cambios, fundamentalmente por la incorporación de maquinaria y de nuevas técnicas de manejo y esquila (tijeras mecánicas y esquila desmaneada, Tally-Hi).

La producción de cerezas presenta diferencias respecto a las actividades tradicionales. Se instala en cercanías a los núcleos urbanos del Valle Inferior, reorganizando el mercado de trabajo regional. En los inicios de la actividad en la zona, los métodos para la clasificación, procesamiento y conservación de la fruta eran bastante artesanales. Recientemente, se ha invertido, con apoyo del Estado, en la incorporación de tecnología sofisticada para la realización de esas labores, evento que estaría indicando una merma en la oferta de puestos de trabajo en esa etapa de la producción y un incremento de demanda de cosecheros.

## **Rompiendo los pares rural-agropecuario y urbano-no agropecuario. El análisis de una microrregión productiva y su mercado de trabajo rururbano. El Valle Inferior**

A diferencia del área de secano de la provincia central en donde la producción de ovinos y caprinos es la actividad económica hegemónica,<sup>14</sup> el Valle Inferior del Río Chubut constituye un escenario productivo de baja escala pero diversificado, donde se cuentan diversos

---

14 En esa zona la estructura productiva está integrada por dos grandes grupos: las grandes estancias productoras de lanares y las familias de pequeños productores que aun cuando residen en los pueblos o parajes cercanos conservan a algún miembro del hogar en el campo que sostiene la pequeña producción familiar vendiendo el pelo o la lana a los 'bolicheros' o bien organizando ventas conjuntas con productores vecinos (algunos se han organizado formalmente incluso para este objetivo, entre otros).

tipos de producciones y de productores en relación a la organización del trabajo y del capital:

1. Frutícolas (cerezas, moras, frambuesas, duraznos)
2. Alfalfa y papa
3. Horticultura (realizada por descendientes de la comunidad boliviana casi exclusivamente)
4. Engorde y faena de ovinos
5. Emprendimientos no agropecuarios en el espacio rural/agrario.

En general la fruticultura del Valle es altamente capitalista con una demanda de mano de obra que representa un alto componente de su gasto (acentuando el carácter capitalista de esa producción, independientemente del tamaño de su explotación). Los productores son dueños de la tierra, fundamentalmente debido al alto riesgo de arrendar e invertir en montes frutales en tierra ajena ya que, de romperse el acuerdo, se pierde la inversión en árboles e infraestructura productiva. Las superficies cultivadas van de las 2 has a las 20 has y el promedio de cultivo de 4 a 6 has. Los productores de cerezas actualmente son 40 y desarrollan la actividad en un escenario cuya superficie total es de 180.000 has, de las cuales al 2007 estaban cultivadas con cerezas 170 has, actualmente el área cultivada alcanza a 210 has (el 90% de ellas en producción). El volumen de producción para la campaña 2011/2012 fue de 1150 toneladas de cerezas, lo que representa el 72.3% de la producción total cerecera de la provincia. La cosecha en el Valle Inferior se inicia a mediados del mes de noviembre y la cadena productiva finaliza en diciembre; no suele extenderse más de 20 días el período de cosecha. El procesamiento se realiza en 7 empaques en los cuales se procesa el 96% de la producción cosechada, que han incorporado máquinas clasificadoras de última generación en la campaña 2010/2011. Actualmente, la mitad de la producción es exportada a Estados Unidos, Inglaterra, España, Francia, Italia y Países Árabes; la otra mitad se destina al consumo del mercado interno (fundamentalmente mediante el Mercado Central de Buenos Aires).

La producción frutícola involucra también una inversión en capital importante. La producción de fruta fina como la cereza, por ejemplo, implica inversiones voluminosas (en relación a la escala de la producción) en monte frutícola, en sistemas de riego, de control de heladas, a veces de estaciones meteorológicas, de reservorios de agua, en plagui-

cidas, en cámaras para acopio, en infraestructura para los asalariados (temporarios y permanentes).

En este contexto, el perfil que se construye de estos productores es el siguiente:

- Altamente capitalista: en su mayoría son profesionales inversores en la producción.
- Casi no hay productores de cereza que sean chacareros, ni que tengan tradición agraria.
- No viven en la chacra, viven en ciudades cercanas.

A su vez, hay costos implícitos adicionales que se pueden identificar a partir de un hecho clave: la mano de obra es proveniente de sectores urbanos en su totalidad y no tiene ninguna tradición agraria. Esto se verificó en la etapa inicial de la producción, los primeros 10 años. Actualmente, habiendo transcurrido más de 15 años, los nuevos trabajos en campo estarían evidenciando la acentuación de la recurrencia a contingentes de trabajadores migrantes temporarios para satisfacer las demandas de mano de obra propias de una producción en proceso de expansión.

La producción se está expandiendo buscando consolidarse. Por ello, la etapa de incorporación de nuevas tecnologías requiere el ajuste del proceso de cosecha, aspirando actualmente a mano de obra calificada que no ponga en riesgo los volúmenes de producción (en aumento permanente) ni dañe el monte frutícola. Según los primeros indicios del actual trabajo en campo, es en esta parte de la cadena de valor en la que los esfuerzos del Estado, de los productores y de los organismos técnicos estarían enfocándose. La situación de crecimiento y expansión de la producción es la que tensa la relación con la mano de obra local, que no sólo no resulta suficiente sino que no tiene incorporadas las habilidades necesarias para las cosechas de productos comercializables en mercados exigentes. De allí que se comience a registrar en la zona la llegada de trabajadores temporarios de Mendoza, Santiago del Estero y Tucumán (datos en proceso de verificación). En una zona que no integra, por su posición geográfica, los circuitos tradicionales de migración por cosecha, es un dato que de confirmarse, y no obstante los grandes costos de transacción que estas acciones involucran, podría indicar la potencialidad de la producción en la zona. Es importante destacar que durante los primeros 10 años no se trataba de una producción en la que los/as asalariados/as residieran en las chacras, sino que se trasladan

desde sus residencias urbanas diariamente a las plantaciones. Las pocas instalaciones existentes en finca estaban destinadas a espacios para el refrigerio, el descanso y el aseo de los trabajadores.

En la etapa de inicio de la producción, en las entrevistas realizadas a asalariados de la cereza, se destaca sobre todo la puntualidad de dedicación a ese trabajo exclusivamente en la zafra (noviembre/diciembre, excepcionalmente dura más de un mes). La estacionalidad y temporalidad extremas que caracterizan a la producción impiden la construcción de identidad como “asalariado de la cereza”, ya sea en la cosecha como en la clasificación, acondicionamiento y empaque así como el desarrollo de destrezas acordes a los niveles de calidad que hoy exigen los mercados compradores. La procedencia de estos trabajadores, según lo registrado en las entrevistas, era de los cascos urbanos de Trelew, Gaiman y Dolavon. Mayormente, eran personas que no habían realizado labores culturales en toda su vida, desocupados, de baja formación educativa en los canales formales, analfabetos que acuden a los cursos de cosecheros que anuncia el INTA o la autoridad de agricultura local en los meses de octubre y noviembre. Asimismo, era destacable la participación femenina en las labores de clasificación, acondicionamiento y empaque de la fruta, reiterándose el patrón de conducta de los empleadores de otras producciones (limón, tabaco, manzanas) que consideran a las mujeres naturalmente adecuadas a esas tareas. El mismo argumento utilizado negativamente es el que sostiene la no incorporación de mujeres a las labores de esquila de lanares (además de las necesidades de infraestructura diferenciada que requiere la actividad si se incorporan mujeres, dado que durante la zafra lanera la comparsa comparte espacio de trabajo, de aseo personal y de descanso).

Del mismo modo, inicialmente se evidenciaba la presencia de jóvenes que veían a estas tareas como una changa previa a las fiestas de fin de año que permitiría además obtener ingresos propios para adquirir bienes de consumo personal y vacaciones. No se observaron cantidades representativas de trabajadores/as jefes/as de hogar que dependan de ese ingreso para su reproducción o sustento. Es más bien visto en todos los casos, mujeres amas de casa y jóvenes (varones y mujeres), como una posibilidad de hacerse de una cantidad de dinero en poco tiempo.

También se pueden analizar algunos otros pequeños mercados (por los números de familias productoras y de trabajadores implicados) como los productores de alfalfa y de papa. Estos grupos, por oposición a los cerceros, son productores con poca inversión de capital, muy poco empleo permanente, ocasional empleo transitorio. En este caso, mayor-

mente los chacareros habitan en sus chacras y sostienen algún peón rural durante el año. En épocas de cosecha su demanda de mano de obra es casi imperceptible, trabajan algunos miembros de la familia, otros tienen empleos en las ciudades, y suelen brindarse colaboraciones entre vecinos. Utilizan maquinaria agrícola (tractores, cosechadoras, etc).

En cuanto a los horticultores, son origen boliviano casi en su totalidad. Aparecen como productores menos capitalistas y con un alto porcentaje de empleo de mano de obra familiar. A la vez, se registran algunos casos en los que se emplean en otros cultivos, fundamentalmente en el verano cuando la fruta fina está lista para ser cosechada.

A la vez, se registra el engorde de ovinos y la esquila de lanas (en mucha menor escala que en el resto de la provincia) junto a productores de tipo familiar cuya explotación principal son las pasturas (con las cuales proveen el alimento de los ganados de las provincias más australes de la República, donde el pasto es escaso y de muy baja calidad) y las papas.

Los cambios en los rasgos de los mercados de trabajo organizados alrededor de ciertas actividades, son evidentes. Quizás los cambios más evidentes aparecen en el mercado de trabajo lanero, probablemente por ser menos reciente que el de la cereza y estar consolidados ciertos rasgos cuyos cambios son más destacables rápidamente. En efecto, elementos como las nuevas tecnologías de zafra y la orientación a mejorar la calidad de la lana, complejizan la actividad. Por ejemplo, las capacitaciones a contratistas (intermediadores entre el trabajador y el dueño de la majada) para que éstos garanticen cumplimientos de normativas de los mercados de compra, inducen a que el sector contratista participe en actividades de formación en épocas de receso en la actividad, induciendo a la permanencia en la zona o a provenir de la zona. En consecuencia, la dinámica de la producción de lana y el volumen demandado de mano de obra quizás provoquen una visualización más clara del cambio. En las restantes producciones de la provincia de Chubut las producciones que se están desarrollando, además de la lana, están aún en su etapa inicial y no requirieron de grandes contingentes de mano de obra, asunto que, como ya se señaló, fue cambiando con la expansión de producciones que buscan crecer y consolidarse.

En el Valle, aunque el espacio rural explotado sea muy escaso en relación a su extensión y potencialidad, la mercantilización es absoluta: se produce para vender. Se cultiva en tierras propias en una abrumadora mayoría, son muy pocos los casos de arrendamiento (más frecuente entre los productores hortícolas, aunque es una zona en la que suelen

terminar siendo propietarios de las tierras de producción). Muchas veces la tierra es arrendada para fines no agropecuarios como es el caso de los pórfidos (ladrillos), algunas actividades industriales como el secadero de algas para polvo de Gaiman y las barracas y peinadurías de lana del Parque Industrial de Trelew, situado en la zona rural entre los cascos urbanos de Trelew y Gaiman. El Parque Industrial registra en su mayoría actividades textiles artificiales, con fibras que no son de origen agropecuario.

Una dinámica agropecuaria heterogénea y contradictoria. A la vez de baja escala y de exportación, con productores urbanos provenientes de las clases altas locales y profesionales que invierten en la producción de frutas finas, como las cerezas en distintas variedades, que coexisten con la horticultura boliviana, cuyos productos se venden en la tranquera de la chacra a los habitantes de las ciudades cercanas y en comercios. Los que compran en la tranquera buscan mejores precios, evitando la cadena comercial intermediaria y a la vez dar satisfacción a una de las clásicas demandas al producto agrícola: la localía y la consecuente bonanza adjudicada al producto, sostenida por la cercanía física con sus productores, con la tierra y la supuesta bondad de la naturaleza.

Hoy en día, resultaría prácticamente imposible identificar a la población rural con el empleo agrario exclusivamente. El registro de movimientos temporarios y cotidianos entre áreas urbanas y rurales es frecuente y está tendiendo a profundizarse. Los datos obtenidos en campo, aunque referidos a una microrregión de localidades medianas y chicas y un área marcadamente rural han puesto en evidencia la importancia de la movilidad espacial cotidiana por motivos de trabajo. Así, en el VIRCH el 78% de los encuestados fueron registrados en zonas urbanas y el 22% restante en zonas rurales (respetando las proporcionalidades de existencia de hogares en cada lugar). Los principales datos en torno a estos puntos planteados nos señalan que:

- La mayor parte de quienes trabajan como peones rurales residen en zonas urbanas (alrededor del 80% de los peones rurales entrevistados).
- El empleo público (administrativo) se concentra en las ciudades, tal como se esperaba.
- Los docentes residen en ambos paisajes, y se registraron casos en los que trabajan en escuelas de ciudad y habitan en la zona rural. Y su opuesto, por ejemplo, el personal docente de la Escuela Agrotécnica de Gaiman ubicada en la zona rural es casi totalmente proveniente de la ciudad.

- También residen en zonas urbanas los changarines, los ladri-lleros, los policías, los mecánicos y quienes prestan servicios agropecuarios.
- Entre todos los encuestados se registraron algunas situaciones de pluriactividad, en algunos casos articulando empleos típicamente agrarios y urbanos.

Todo ello, acompañado de acciones estatales que asfaltan rutas y caminos rurales que permiten aumentar el flujo y la calidad del movimiento entre las zonas urbanas y rurales, permitiendo la circulación del transporte de carga y de pasajeros desde las áreas rurales a las principales rutas provinciales y nacionales. A la vez, facilita la circulación de asalariados del agro que, mayoritariamente, viven en las ciudades o núcleos urbanos más pequeños y que se emplean temporariamente en el campo.

El caso de la producción de cerezas es emblemático en esta región, ya que en el inicio todos sus actores son urbanos: lo rural está en el origen: la tierra, el paisaje y el producto. Los productores, los cosecheros, las empacadoras, los transportistas y los comercializadores son de origen y residencia urbana; más aún, no provienen de familias de origen residencial o laboral agrario ni rural y en la mayoría de los casos no consiste en su único emprendimiento. Algunos productores hacen coexistir esta producción con cadenas comerciales de zapatos, actividad política, profesiones liberales; para ellos se trata de una inversión empresarial.

Finalmente, uno de los resultados principales del abordaje metodológico propuesto condujo a constatar la inexistencia de estos “límites” entre mercados modernos-urbanos y tradicionales-rurales en el litoral chubutense. Las trayectorias cotidianas desde el lugar de residencia hasta el lugar de trabajo y sus variaciones durante todo el año (a fin de captar las estacionalidades existentes) reafirmaron la aseveración de que las fronteras entre ambos sectores está más cercana al papel de las infraestructuras de circulación –infraestructura de caminos y transporte- que a diferencias por rama de actividad o localización “espacial-demográfica”, identificada en los censos por el tipo de trazado y aglomeración de las viviendas. Los mercados de trabajo rururbanos en tanto configuran hechos sociales con dinámicas particulares son puntapié de interrogantes a los sistemas conceptuales vigentes, lo que amerita continuar siendo estudiados sin preconceptos consolidados inclusive a nivel de la política pública. Sin dudas que una mejor aproximación a los

mismos y sus características y determinaciones redundan en la posibilidad de diseñar acciones más apropiadas en las políticas destinadas a mejorar la calidad del trabajo y el acceso al mismo.

## Bibliografía

- Aguilera, M.E., Crovetto, M., Ejarque, M. (2011). *Abordaje cuantitativo del mercado de trabajo rural argentino. Desafíos, riesgos, estrategias desplegadas y resultados de investigación*. X Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. Buenos Aires. Publicado en CD. ISBN 978-987-98870-5-9
- Aguilera, María Eugenia, 2007: “¿Se van para volver? Trabajadores migrantes y mercado de trabajo en el Alto Valle del Río Negro. 1995-2005.” Tesis de Maestría en Demografía Social. Universidad Nacional de Luján. (Inédito)
- Aparicio, Susana y Crovetto, M. Marcela (2009) “Un objeto de estudio complejo: los mercados de trabajo “rururbanos”. Ponencia presentada al VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo (ALAST), México D.F.
- Bandieri, Susana (2009) “Historia de la Patagonia” Editorial Sudamericana. Buenos Aires, Argentina.
- Bendini, Mónica y Pescio, Cristina, 1998b “Entre manzanas y peras: una historia de vida”. En Bendini, Mónica y Bonaccorsi, Nélida, coordinadoras, “Con las puras manos. El trabajo femenino en regiones frutícolas de exportación de Argentina, Brasil y Chile” Cuadernos del GESA I. Editorial La Colmena. Buenos Aires, Argentina.
- Benencia, Roberto, 2003: “Inmigrantes bolivianos en áreas rurales de la Argentina: Su participación en la conformación de territorios y comunidades transnacionales” en Estudios migratorios latinoamericanos, N° 50, abril de 2003. Buenos Aires, Argentina.
- Berenguer, P. (2003). Los cambios tecnológicos y su influencia en el Mundo Rural: El caso de la Esquila de lanares en la Provincia de Chubut, Argentina, Tesis de Maestría no publicada, Magister Scientiae de la Universidad de Buenos Aires, Escuela para Graduados Alberto Soriano, UBA.

- Canales, Alejandro y Zlolski, Christian, 2001: “Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización” en *Notas de Población N° 73*. Santiago de Chile.
- Crovetto, M. (2010), Tesis de Maestría no publicada: ¿Intercambios o circulaciones? Las “marcas” en los espacios del Valle Inferior del Río Chubut. Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Crovetto, M. (2012), Tesis de Doctorado no publicada: *Territorios Flexibles. Espacios Sociales Complejos en el Valle Inferior del Río Chubut*, Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Dumrouf, C. (1996). *Historia del Chubut*, Colección: Historia de Nuestras Provincias, Buenos Aires: Editorial Plus Ultra.
- Falabella, G. 1988, Falabella, Gonzalo (1988) “Trabajo temporal y desorganización social”. En *Estudios Rurales latinoamericanos*. Volumen 13, Nro. 3.
- García, Antonio, 1973: “*Sociología de la reforma agraria en América latina*” Amorrortu editores. Buenos Aires, Argentina.
- Giddens, Anthony. “*La Constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*”. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1984.
- Giddens, Anthony. “*Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías comprensivas.*” 2° Edición, 1° reimpresión, Buenos Aires, Amorrortu, 2001.
- Kerr, Clark (1954). “*The balkanization of labor markets*”. Reimpreso en Kerr, Clark (1977), *Labor markets and Wage Determination*. Berkeley/Los Angeles/London: University of California Press.
- Klein, E. 1985, Klein, Emilio. (1985). “*El impacto heterogéneo de la modernización agrícola sobre el mercado de trabajo*”, PREALC, Chile.
- Lara Flores, Sara María, *Geografía de las migraciones en América Latina: una revisión de los principales enfoques analíticos*, GESA, 2009
- Marshall, Adriana y Orlansky, Dora, 1983: “*Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina, 1940-1980*” en *Desarrollo Económico*, v.23 N° 89 (abril-junio 1983). Buenos Aires, Argentina.
- McMichael, P. (1994) “*The global Restructuring of agro food systems*” Ithaca – London, Cornell University Press.
- Merli, Ricardo y Nogués, Carlos, 1996: “*Evolución de la rama frutícola en el Alto Valle. Configuración de la estructura actual*”. en “Traba-

- jo y Cambio Técnico. El caso de la agroindustria frutícola del Alto Valle” Bendini, Mónica y -Pescio, Cristina (coordinadoras) GESA. Editorial La Colmena. Buenos Aires, Argentina.
- Ortiz, Sutti (1999). *Harvesting Coffee, Bargaining Wages*. Ann Arbor: Michigan University Press
- Ortiz, Sutti, 2000: “*La reestructuración de las industrias agrícolas y las teorías sobre los costos de las transacciones contractuales*”, Boston University, inédito
- Owen, Olga Marisa et al (2007). Migración y dinámicas rurales en el Valle Inferior del Río Chubut. En *AEPA Asociación de Estudios de Población de la Argentina, IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población*. Huerta Grande.
- Peck, Jamie, (1996). *Work Place. The Social Regulation of Labor Markets*. New York: The Guildford Press
- Preiss, Osvaldo, Castro, Rosa, Galván, Miguel y Roca, Silvia, 2005: Informe Final del Proyecto de Investigación: “*San Patricio del Chañar. Economía y Sociedad en los albores del siglo XXI*”. Facultad de Economía y Administración. Universidad Nacional del Comahue.
- Pries, Ludger (1997) *Wege und Visionen von Erwerbsarbeit in semiindustrialisierten Landern*. Frankfurt/m.
- Pugh, Belén (2012), *Informe de la producción de Cerezas de la provincia de Chubut, temporada 2011/2012*, Boletín Electrónico de Frutas de Carozo Número 26, abril 2012, Secretaría de Comercio Interior, INTA, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.
- Radonich, Martha, 2003: “Migrantes, asentamientos y desagrarización del empleo. Un estudio de caso en el Alto Valle del Río Negro” en *Territorios y organización social de la agricultura*. Cuadernos del GESA 4 Coordinadoras: Mónica Bendini y Norma Steimbregger. Editorial La Colmena. Buenos Aires, Argentina.
- Radonich, Martha, Steimbregger, Norma y Ozino Caligaris, María Sol, 1999a: “*Cosechando temporadas. Los trabajadores estacionales en el Valle*” en Bendini, Mónica y Radonich, Martha, coordinadoras, 1999 “*De golondrinas y otros migrantes*”. Cuadernos del GESA II. Editorial La Colmena. Buenos Aires, Argentina.
- Radonich, Martha, Steimbregger, Norma y Ozino Caligaris, María Sol, 1999b: “*Expansión productiva y espacial de grandes empresas frutícolas de la norpatagonia argentina*” Ponencia presentada en Primeras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, F.C.E. U.B.A. Noviembre de 1999.

- Sengenberger, W. (1988a) "Introducción sobre la investigación del mercado de trabajo en la República Federal de Alemania. Instituciones y factores". En: Lecturas sobre el mercado de trabajo en la República Federal de Alemania (I) Mercado de trabajo, ocupación y desempleo. Madrid. Ministerio de Trabajo
- Sengenberger, W. (1988b) "Dinámica de la segmentación del mercado de trabajo" En: Lecturas sobre el mercado de trabajo en la República Federal de Alemania (I) Mercado de trabajo, ocupación y desempleo. Madrid. Ministerio de Trabajo.
- Soverna, Susana; Giarracca, Norma; Aparicio, Susana y Tort, María Isabel, 1989: "*Expansión agroindustrial y transformaciones sociales agrarias. Formas productivas y modalidades de integración. El complejo agroindustrial arrocero*". Programa de Investigación y Desarrollo (CONIGET). CEPA. Avances de investigación.
- Steimbregger, Norma, 1999: "*Movilidad urbano-rural y ocupación social en tierras fiscales ¿Surgimiento de nuevos sujetos agrarios?*" en Bendini, Mónica y -Radonich, Martha, coordinadoras, 1999 "De golondrinas y otros migrantes". Cuadernos del GESA II. Editorial La Colmena. Buenos Aires, Argentina.

## Fuentes de datos secundarios

- Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda, 1991, INDEC, Argentina.
- Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda, 2001, INDEC, Argentina.
- Sistema de Información Geográfica de la Provincia de Chubut.

## Fuentes de datos primarios

- Entrevistas en profundidad en campo.
- Encuesta a Hogares en el VIRCH, 2008.

La construcción de mercados de trabajo "rururbanos" en Chubut. Los casos de la producción de lana y de cereza.

Fecha de recepción: 20/1/2014

Fecha de aceptación: 12/4/2014